

Jacinto J. Marabel Matos

La defensa holandesa de Mérida en 1809.

The Dutch defense of Merida in 1809.

Resumen:

El papel de la ciudad de Mérida en la Guerra de la Independencia Española en Extremadura fue ensombrecido por los sitios y defensas de Badajoz o las grandes batallas de Medellín y La Albuera. Sin embargo, Mérida tuvo un destacado protagonismo en el transcurso de la campaña francesa de 1809. En la primavera de aquel año, trescientos hombres, en su mayor parte holandeses, resistieron encerrados en el Conventual Santiaguista frente a más de cinco mil soldados españoles, evitando que cruzasen el Guadiana y tomaran por la retaguardia al ejército del mariscal Victor. Su gesta, inédita hasta el momento, merece ser contada.

Palabras Claves: Mérida, Guerra de la Independencia, Sitios y defensas; Contingente holandés; Ejército español.

Abstract:

The role of Merida in the Peninsular War in Extremadura was marred by the sieges and defenses of Badajoz or the great battles of Medellin and La Albuera. However, Merida had a prominent role during the french campaign of 1809. In the spring of that year, three hundred men, mostly dutch part, resisted locked in the Santiaguista Conventual front of more than five thousand spanish soldiers, preventing from crossing the Guadiana and took from behind the army of Marshal Victor. His feat, unpublished so far, worth telling.

Keywords: Mérida; Peninsular War; Sieges and defenses; Dutch contingent; Spanish Army. Times.

Las deslumbrantes defensas de Badajoz o las grandes operaciones militares que rodearon las batallas de Medellín y La Albuera, relegaron a un segundo plano el protagonismo de la ciudad de Mérida durante la Guerra de la Independencia Española, pese a que la posesión de esta plaza resultó crucial en el desarrollo de la invasión de Extremadura por las tropas francesas.

A finales de marzo de 1809, la derrota del Ejército de Extremadura en Medellín, había dejado expedito el camino triunfal hacia Sevilla del mariscal Claude-Victor Perrin, duque de Belluno y comandante del I Cuerpo. Sin embargo, en lugar de continuar hacia el sur, detuvo su marcha y acantonó las tropas en la comarca de Tierra de Barros. Llevaba tiempo sin tener noticias del mariscal Nicolas Jean de Dieu Soult, duque de Dalmacia y comandante del II Cuerpo que, tras aniquilar en La Coruña al ejército expedicionario del general John Moore y siguiendo la estrategia trazada por Napoleón antes de abandonar España, debía barrer Portugal desde el norte en paralelo a la ocupación que se estaba llevando a cabo a este lado de la frontera.

Paradójicamente, en Extremadura el arrollador avance de las tropas de Victor había comprometido su propia seguridad, puesto que, tras recuperarse de sus heridas, el general Gregorio García de la Cuesta estableció el centro de operaciones en Monesterio¹ y recompuso en poco tiempo su ejército, de tal modo que las avanzadas hostigaban a los franceses a la altura de Fuente de Cantos². Por el este, el Ejército del Centro ocupaba

¹ En una carta de Victor dirigida a Jourdan desde Mérida, el 25 de abril de 1809, informa que el general Cuesta ha reorganizado el Ejército de Extremadura y que ahora cuenta con 22.000 hombres, además de 7.000 caballos, así como veintidós piezas de artillería que han sido suministradas por la Junta de Sevilla. El Ejército de Extremadura se encuentra ahora en Monesterio, por lo que, como también la guarnición de Badajoz ha aumentado a 4.000 hombres, el mariscal decide establecer la vanguardia del I Cuerpo en Mérida, situando las tres divisiones francesas más al norte, entre Montanchez, Torremocha y Salvatierra. DU CASSE, Albert. *Mémoires et Correspondance Politique et Militaire du Roi Joseph*. Volumen VI. Paris, 1854; p.159.

² El general Cuesta cuenta que “*después de la batalla me retiré, envuelto en un fuerte temporal que sobrevino en aquel momento, herido y estropeado, con los restos del ejército, a Monesterio, último pueblo de Extremadura sobre el camino real a Sevilla; y a pesar de los defectos de aquella posición, de la proximidad del enemigo, y de las insinuaciones de la junta central para que estableciese mi cuartel general en Santa Olalla, tuve la constancia de mantener el puesto dentro de la provincia de*

La Macha amenazando Toledo y Madrid y haciendo temer a Victor que, aislado, el I Cuerpo pudiera sufrir un nuevo Bailén. Le urgía, por tanto, tener información sobre la posición de Soult, pero la columna móvil del general William Carr Beresford interrumpía las comunicaciones en toda la extensión de la frontera con Portugal.

Así pues, durante mes y medio no podía hacer otra cosa que esperar: acantonó el grueso de las tropas y el cuartel general en Mérida y estableció guarniciones adelantadas en Fuente del Maestre y Santa Marta, entre otras, contentándose los franceses “*a gallardear ante Badajoz, a saciar torpes apetitos en los pueblos pequeños y a continuar sus movimientos progresivos tanto como les fuese posible, corriéndose por Alcántara hasta Alburquerque y por Mérida hasta Almendralejo*”³.

Las fortalezas de Mérida y Trujillo eran los bastiones que garantizaban el sistema de ocupación. Ésta mantenía abierta la correspondencia con la corte del rey José, del que esperaba órdenes para maniobrar en uno u otro sentido, mientras que aquella, convertida en centro de operaciones y hospital para la recuperación de las tropas, sostenía las avanzadas para la estrategia general de sometimiento del suroeste peninsular. La relevancia de este papel se incrementaría en los próximos días cuando, abandonado y rodeado por el enemigo, el bastión emeritense fijara las posiciones del Ejército de Extremadura evitando que el francés fuera copado y destruido.

A esta situación condujo el agravamiento de la posición de Soult. El 22 de abril, Arthur Wellesley desembarca en Lisboa, toma el mando de un ejército angloportugués de casi treinta mil hombres y se dirige al norte en busca de los franceses⁴. Los imperiales, finalmente derrotados en Oporto el

Extremadura, para que no desmayasen los leales y bizarros extremeños, extendiendo mis avanzadas hasta Fuente de Cantos a fin de observar al enemigo.” GARCÍA DE LA CUESTA, Gregorio. *Manifiesto que presenta á la Europa el capitán general de los Reales Egércitos Don Gregorio García de la Cuesta, sobre sus operaciones militares y políticas desde el mes de junio de 1808 hasta el día 12 de agosto de 1809, en que dejó el mando del Egército de Estremadura*. Mallorca, 1811; p. 40.

³ GÓMEZ VILAFRANCA, Román. *Extremadura en la Guerra de la Independencia Española. Memoria Histórica y Colección Diplomática*. Badajoz, 1908; p. 121

⁴ Ese mismo día, la división Lapisse se incorpora a las tropas de Victor, que continúa esperando noticias de Portugal. DU CASSE, A. *Mémoires...*, op.cit.; p.157.

12 de mayo, quedan aislados sin posibilidad de escapar hacia España, por lo que Víctor recibe la orden de ejecutar una maniobra de diversión a favor de Soult: deberá dirigirse hacia Alcántara para atraer la columna móvil de Beresford que cierra el paso de la retirada de las tropas por Zamora.

Sin embargo este plan tiene un enorme riesgo para Víctor, puesto que si los angloportugueses llegan a tiempo de enfrentársele en Alcántara mientras los españoles atacan su retaguardia, el I Cuerpo quedaría atrapado y probablemente destruido, expuesto a fuerzas muy superiores en número. Además, el movimiento de distracción fracasaría y el II Cuerpo también sería aniquilado en el norte. Por otro lado, no existe alternativa: la única posibilidad de salvar a Soult es atraer el mayor número de tropas aliadas hacia Alcántara, pese a que ello signifique malograr el proyecto de avance hacia el suroeste peninsular y que los españoles recuperen las posiciones ganadas en Extremadura.

La fortaleza de Mérida deberá retener al ejército de Cuesta al otro lado del Guadiana y evitar que amenace la retaguardia de Víctor, mientras avanza hacia la frontera. En el fondo, el duque de Belluno piensa que la plaza es indefendible y no podrá resistir durante mucho tiempo el asalto de los españoles, pero quizás sea suficiente para ejecutar su maniobra, para la que necesita al grueso de las tropas francesas. Por ello, abandona Mérida, dejando una ridícula guarnición formada por sus aliados de la Confederación del Rin, al mando de un curtido coronel holandés, Adriaan Willem Storm de Grave⁵.

⁵ Adriaan Willem Storm de Grave, nació en Hattem, el 13 de octubre de 1763 y murió en Breda el 23 de enero de 1817. Entró al servicio como cadete con diez años de edad en el regimiento que comandaba su padre donde, con diecisiete años fue nombrado capitán. Con este grado participó en la Campaña contra la Convención. En 1788 se casó con Maria Cornelia de Laver (1760-1814), con quien tuvo tres hijos y una hija. Cuando las Provincias Unidas cayeron bajo la influencia francesa, se integró en la División de Daendels y, en 1799 fue nombrado comandante de batallón. Hizo la guerra contra Gran Bretaña y en 1805 ascendió a mayor, comandando el primer batallón del segundo regimiento de infantería de la línea. En 1806 hizo la Campaña de Prusia y, al año siguiente, la de Pomerania, destacándose en el sitio de Stralson. En agosto de 1808 el batallón de Storm de Grave fue movilizado para participar en la Guerra de la Independencia Española. Tras destacarse en la batalla de Zornoza, fue promovido a coronel, cuyo nombramiento se hace efectivo el 10 de diciembre de 1808. En la Campaña Española se destacó fundamentalmente por la defensa del Conventual Santiaguista de Mérida. En agosto de 1809 abandonó España, siendo nombrado general brigada en la División Dumonceau. En 1810 Francia se anexionó definitivamente Holanda y sus regimientos fueron integrados en la Grande Armée; Storm de Grave pasó a desempeñar la prefectura del Ródano y del Loira, hasta que en 1812 fue reasignado de nuevo a la

El coronel Storm de Grave fue el comandante del primer batallón del segundo regimiento de infantería de línea del Rey Luis de Holanda que, junto al segundo batallón del cuarto regimiento, formó el grueso de la infantería holandesa enviada a luchar a España en 1808. Estas tropas, al mando del barón de Chassé⁶, integraron la tercera brigada de la División alemana del general Leval que formaban parte, a su vez, del IV Cuerpo del mariscal Lefebvre⁷.

Su hijo, Antonie Johan Pieter Storm de Grave⁸, que sirvió como teniente en el mismo batallón, dedicó el capítulo undécimo de sus memorias sobre la Guerra de Independencia Española a la heroica resistencia librada por el coronel en el Conventual Santiaguista de Mérida. El joven, que fue separado de su padre cuando comenzó la Campaña de Extremadura para servir como edecán del general de la División y no fue testigo directo por

Península, donde participó en las batallas de Salamanca y Vitoria. En esta última fue herido de gravedad en una pierna, por lo que estuvo convaleciente durante algunos meses. Se retiró del servicio, en marzo de 1814 y el 28 de abril de 1815 se casó en segundas nupcias con Susanna Maria Nering Bögel (1783-1827). Al año siguiente fue nombrado teniente general en la reserva. El 23 de enero de 1817 muere en Breda. MOLHUYSEN, Philip Christiaan. *Nieuw Nederlandsch biografisch woordenboek*. Tomo V. Leiden, 1921; pp. 822-826.

⁶ David Hendrik, barón de Chassé. Nació en Tiel, 18 de marzo de 1765, y murió en Breda, el 2 de mayo de 1849). Puede consultarse su biografía en MULLIÉ, Charles. *Biographie des célébrités militaires des armées de terre et de mer de 1789 à 1850*. Volumen I. Paris, 1851; pp. 304-305.

⁷ La brigada holandesa al mando del general Chassé llega a Durango el 28 de octubre de 1808 para reforzar la División alemana. Está compuesta por dos regimientos de infantería de línea de Su Majestad el Rey de Holanda: el primer batallón del segundo regimiento y el segundo batallón del cuarto. En total 1723 hombres, a los que se añaden 204 artilleros con el respectivo tren de campaña. El contingente holandés aporta además cuatro escuadrones del tercer regimiento de húsares, unos 493 efectivos, que se sumaran a la caballería de la división. Al inicio de la campaña de Extremadura, el regimiento holandés quedó reducido a 1653 hombres, de los cuales 602 se encontraban hospitalizados en Toledo. COSTA DA SERDA, Émile. *Opérations des Troupes Allemandes en Espagne, de 1808 a 1813*. Paris, 1874; p. 33. En cuanto a las tropas de la Confederación del Rin que formaron la División alemana pueden consultarse una introducción en MARABEL MATOS, Jacinto J. “GroB und Erbprinz (I): Badajoz o el honor de Hesse-Darmstadt”. *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo LXIX nº 3. Diputación de Badajoz, 2013; pp. 1739-1766.

⁸ Antonie Johan Pieter Storm de Grave nació en Hattem, el 12 de agosto de 1788, y murió en Roermond, el 18 de enero de 1868. Hijo primogénito del coronel, se unió al batallón que comandaba su padre el 17 de agosto de 1801. Con él hizo la Campaña contra Rusia, Prusia y Pomerania, así como el sitio de Stralsond. Siguió al primer batallón del segundo regimiento en España. El 11 de febrero de 1809 fue separado temporalmente de su padre para ejercer de ayudante del general Leval, asistiendo a todas las batallas en las que este participó. Cruzó la frontera francesa el 23 de diciembre de 1809 al frente de una columna de 22.000 prisioneros, regresó a Holanda donde fue nombrado ayudante de campo del ya por entonces general Storm de Grave. Ambos vuelven a España y participan en la batalla de Salamanca. Tras la caída de Napoleón en 1814, abandona el servicio y, tras la muerte de su padre, decide publicar los recuerdos de la Campaña Española. Vuelve después al ejército y es nombrado comandante de la sexta región militar, finalmente alcanza el grado de coronel el 1 de febrero de 1863, retirándose en 1865 con este grado. Muere tres años más tarde. Se casó con Caroline Wilhelmine Antoinette van den Heuvel con quien tuvo un hijo, Emile Willem Carel Cornelis. MOLHUYSEN, P.C. *Nieuw Nederlandsch...*, ob.cit ; pp. 827-828.

tanto de este episodio, tuvo oportunidad de conocer los detalles al poco tiempo, cuando se reencontró con el coronel a finales de junio de 1809: “*Mi padre puso en mis manos parte de la verdadera historia de esta batalla, anotada en su diario, el resto la conseguí a través del mayor Schönstadt, el meritorio oficial que le servía en aquellos momentos como ayudante*”⁹.

Durante treinta días el destino de la guerra se sostuvo en Mérida. Trescientos hombres, encerrados en su Alcazaba, mantuvieron una férrea defensa permitiendo que el ejército de Victor maniobrara satisfactoriamente a favor de Soult y que ambos Cuerpos pudieran replegarse sin apenas bajas para, finalmente, presentar batalla a los aliados en Talavera, frenando así una oportunidad inmejorable para que estos tomaran Madrid, volcando la resolución del conflicto.

Fijando las posiciones de la vanguardia española durante el mes de mayo de 1809, aquellos hombres encerrados en el Conventual Santiaguista, posibilitaron, sin tener consciencia de ello, que los franceses se reorganizaran y pasaran a la ofensiva que, al poco tiempo, permitió la conquista de Andalucía y de la mayor parte de España. Su gesta, apenas reconocida por sus aliados, fue relegada al olvido por la historiografía patria. También fue silenciada por los franceses, más preocupados en dejar constancia de la gloria de sus generales¹⁰; y por la extensa bibliografía que los británicos dedicaron a la Guerra Peninsular.

Por esta razón, para corroborar el diario del coronel Storm de Grave hemos considerado acudir a las obras de sus contemporáneos alemanes. En este sentido, Berthold Andreas Daniel Schepeler, quizás el hispanista alemán decimonónico más importante junto a Johann Nikolaus Böhl von Faber¹¹, dedica unas líneas a la heroica defensa del coronel holandés,

⁹ STORM DE GRAVE, Antonie Johan Pieter. *Mijne herinneringen uit den Spaanschen veldtog, gedurende de jaren 1808 en 1809*. Amsterdam, 1820; p. 138.

¹⁰ No obstante, el episodio de la defensa de Mérida es glosado en la historia del 125º regimiento de infantería de línea francés, ordinal con el que fue renombrado el segundo regimiento del Rey de Holanda comandando por Storm de Grave, cuando Napoleón decidió integrar en la Grande Armée los ejércitos de este país, ante la negativa de su hermano Luis a aportar efectivos para combatir a Gran Bretaña. Al mismo hemos acudido para corroborar los datos que se contienen en el diario del coronel. ROULIN, Louis Léon Christophe. *Historique du 125ème régiment d'infanterie*. Orleans, 1890; pp. 80-83.

¹¹ Vid. JURETSCHKE, Hans-Otto. “El coronel von Schepeler. Carácter y valor informativo de su obra historiográfica sobre el reinado de Fernando VII”. *Revista de Estudios Políticos*, nº 126. 1962.

certificando la veracidad de estos escritos¹². Más extensa es la referencia que encontramos en las memorias del oficial del regimiento de Baden, integrante de la División alemana junto a la brigada holandesa, Franz Xaver Rigel, que tuvo conocimiento del episodio a través de sus camaradas presentes también en la defensa de Mérida¹³. Por último, para esta aproximación a aquellos sucesos, hemos acudido a la obra que Johannes Bosscha dedica a los héroes holandeses, en cuyo panteón ocupa un importante capítulo Adriaan Willem Storm de Grave¹⁴.

El coronel se había destacado recientemente en la batalla de Medellín¹⁵, por lo que no es de extrañar que, cuando el general Chassé, que se encontraba con el grueso de la brigada holandesa acantonado en Trujillo, recibió la orden de enviar a Mérida un destacamento de ciento cincuenta hombres, le encargara la misión de dirigirlos. Los holandeses llegan a su destino el 25 de abril¹⁶, con los imperiales ocupados en adecuar el estado de las defensas de la plaza: “*Sus fuertes muros, habían sido reforzados recientemente con un profundo y amplio foso, así como doble empalizada, además de seis cañones, [Mérida fue] suficientemente suministrada de proyectiles, madera, sacos de arena, lana e hilo*”¹⁷.

El 11 de mayo las tropas están listas para partir hacia la frontera con Portugal. El jefe del Estado Mayor General del I Cuerpo, Jean Baptiste-Pierre Semellé¹⁸, envió una carta al comandante de los holandeses:

¹² El coronel Schepeler ayudante del general José de Zayas, con el que trabó una gran amistad, y tuvo un protagonismo crucial en los acontecimientos, por lo que con seguridad reflejó la opinión del español en su obra. SCHEPELER, Berthold Andreas Daniel. *Geschichte der Revolution Spaniens und Portugal und besonders des daraus enistandenen Krieges*. Volumen II. Berlín, 1827; pp. 402-403.

¹³ RIGEL, F.X. *Der Siebenjährige Kampf Auf Der Pyrenäischen Halbinsel Vom Jahre 1807 Bis 1814*. Darmstadt, 1820; pp. 257-268.

¹⁴ BOSSCHA, J. *Neerlands Heldendaden te Land, Van de Vroegste Tijden af to op Onze Dagen*. Volumen III. Leeuwarden, 1856; pp. 238 – 242.

¹⁵ Según el informe que el mariscal Victor dirige al rey José. COSTA DA SERDA, E. *Opérations...*, op.cit.; p. 51.

¹⁶ BOSSCHA, J. *Neerlands Heldendaden...*, op.cit.; pp. 237-238.

¹⁷ RIGEL, F.X. *Der Siebenjährige...*; op.cit.; pp. 257-258.

¹⁸ Jean Baptiste-Pierre Semellé, nació en Metz el 16 junio de 1773 y murió en el castillo de Urville, cerca de Courcelles-Chaussy, el 24 de enero de 1839. Entró en España como jefe del Estado Mayor del I Cuerpo, con el que hizo toda la Campaña de Extremadura. El 31 de julio de 1811 fue ascendido a general de división, y el 10 de octubre se le asignó al IV Cuerpo del general Sebastiani. En 1812 pasó al ejército de Andalucía y dirigió el sitio de Cádiz hasta el 25 agosto. En enero de 1813 regresó a Francia. Su nombre está grabado en el lado oeste del Arco del Triunfo. Estos apuntes biográficos pueden ampliarse en BÉGIN, É. A. *Biographie de la Moselle*. Volumen IV. Metz, 1832; pp. 218-228.

"Señor Coronel,

El Cuerpo del Ejército dejará Mérida para realizar una incursión en Alcántara. Mañana por la noche, las tropas de vanguardia cruzarán hacia el margen izquierdo del Guadiana y, al día siguiente, deberá ejecutar las órdenes que le han sido asignadas. A partir del día 13 por la mañana asumirá el mando de la guarnición. Deberá procurar que los hombres no abandonen la fortaleza y que, aquellos que deban salir a la ciudad, lo hagan con la completa seguridad de no correr ningún riesgo; sólo se podrá salir para buscar provisiones"¹⁹.

El 12 de mayo, el I Cuerpo se pone en marcha hacia Alcántara. En Mérida quedan algunos heridos al cuidado del cirujano de tercera clase Carel George Eduard Mergell y 323 soldados: ochenta y siete holandeses, entre los que destacan además del coronel Storm de Grave, el ayudante mayor de éste, teniente Schaestaedt, los capitanes Van de Nyvenheim y Van Liebergn, así como los tenientes Herckenrath y De Mohr; setenta y tres hombres de una compañía del regimiento de Nassau dirigidos por el teniente Keim; treinta y dos del regimiento de Hesse-Darmstadt dirigidos por el teniente Kullman; ochenta del regimiento de Baden y treinta y cuatro del

¹⁹ La guarnición, encerrada en la alcazaba, se aisló de la ciudad, por lo que, para contener en la medida de lo posible un asalto a sangre y fuego de los españoles, el general también autorizó a retener dentro de la misma a algunos de los más distinguidos habitantes de Mérida. Esta fue la causa que provocó, con toda probabilidad, que el general Zayas no se atreviera a destruir completamente el Conventual Santiaguista donde resistía Storm de Grave y los suyos, y que se despacharan parlamentarios durante casi todo el tiempo que duró el cerco para negociar la salida de los ilustres ciudadanos. En este sentido, el general Semellé otorgó al coronel Storm de Grave plenos poderes para mantener la defensa de Mérida durante todo el tiempo que fuera posible: "*Usted, como comandante de la plaza, podrá reclamar paisanos para emplearlos [en los trabajos de la fortaleza]. Trujillo y Mérida son los dos pivotes sobre los que el Cuerpo del Ejército debe maniobrar. Ambas plazas aseguran el suministro de alimentos y municiones, así como el depósito y auxilio de los heridos y enfermos. Así pues, señor coronel, podrá tomar las medidas que considere oportunas para mantener la fortaleza de Mérida que, junto a la de Trujillo, nos permitirá mantener el paso del Guadiana. Se le confía la defensa de la misma, pues Su Excelencia el Mariscal Duque de Belluno está persuadido de no elegir mejor, en tanto le precede la fama en la dirección de las tropas en las distintas batallas en las que ha participado. En cualquier circunstancia adversa, el Cuerpo del Ejército podrá acudir a su auxilio en el tiempo preciso. Tengo el honor de tenerle, mi querido coronel, en la más grande estima. El General en Jefe del Estado Mayor, Sémellé.*" STORM DE GRAVE, A.J.P. *Mijne...*, ob.cit.: pp. 115-117.

batallón de Fráncfort, además de diecisiete artilleros franceses al mando del capitán Hugon, que cuentan con seis piezas de artillería²⁰.

Inmediatamente, los observadores informan al general Cuesta que Victor, “*misteriosa y apresuradamente fue desalojando las posiciones que tenía en Tierra de Barros con dirección a Mérida, de donde también salió con presteza el mismo día 13*”²¹.

Los españoles levantan el cuartel general de Monesterio y lo adelantan hasta Fuente del Maestre, mientras la caballería del Marqués de Monsalud toma posiciones en Lobón y la vanguardia del ejército, comandada por el brigadier José de Zayas, cuya valerosa participación en la batalla de Medellín como coronel al frente de una columna de granaderos del regimiento le valió la promoción al generalato, avanza hasta las mismas puertas de Mérida situando su centro de operaciones en Calamonte.

El coronel Storm de Grave escribe en su diario que, el 13 de mayo, después de ser evacuada la plaza por las tropas francesas, la guarnición estuvo ocupada en hacer acopio de alimentos y madera, pero ya al día siguiente pudo observar que un fuerte destacamento enemigo se establecía en el margen izquierdo del Guadiana: “*Al tener noticia de estos hechos, la población se amotinó y un soldado holandés recibió seis puñaladas de uno de los habitantes, aunque afortunadamente sus heridas no fueron de consideración*”²².

El día 15 de mayo, los defensores estiman que los españoles han podido reunir unos 10.000 soldados al otro lado del Guadiana. La mayor parte de estas fuerzas comienzan a atravesar el río mediante pontones y, antes de caer la noche, toman Mérida a tambor batiente, intimidando a los enemigos con una fuerte descarga de fusilería. La guarnición, cercada en el Conventual Santiaguista, recibe a un parlamentario con una carta en la que se intima la capitulación:

²⁰ BOSSCHA, J. *Neerlands Heldendaden...*, op.cit; p. 239. Los nombres de los comandantes de las compañías de Nassau y Hesse-Darmstadt son aportados por SMITH, Digby. *Napoleon's German Division in Spain*. Huntingdon, 2012; pp. 75-76.

²¹ GÓMEZ VILLAFRANCA, R. *Extremadura...*, op. cit.; p. 138.

²² STORM DE GRAVE, A.J.P. *Mijne...*, op.cit; p. 116.

“Abandonado por el Exército Francés, solo puede V.M. esperar su salvación en la generosidad que caracteriza a la Nación Española. La humanidad y el sacrificio inútil, que con sus cortos medios de defensa V.M. puede ofrecerle, intima a V.M. se rinda en el término de un cuarto de hora a las armas Españolas. Si V.M. contra todas mis esperanzas se obstina en sostenerse, declaro a V.M. Señor Comandante, que al primer cañonazo disparado no deberá esperar otras condiciones, que las que deben concederle hombres tan justamente provocados, la muerte.

Quartel Gral. de Mérida, 15 de Mayo de 1809.

D. Josef de Zayas, Comandante de la Vanguardia del Exército de Extremadura”²³.

Después de reunir a sus oficiales, el comandante de la guarnición envía la respuesta en francés:

“El Caballero Storm de Grave, Coronel al servicio de Su Majestad el Rey de Holanda, Comandante de la fortaleza de Mérida.

Sr.

Sería indigno de ostentar el nombre de soldado e indigno de la confianza que S.E. Monseñor Duque de Belluno ha depositado en mí, que rindiera cobardemente la plaza que mis camaradas y yo hemos jurado defender y resistir hasta el límite de nuestras fuerzas.

Reciba testimonio de mi mayor estima”²⁴.

En consecuencia, apenas despuntó el alba del día siguiente, desde la orilla izquierda del Guadiana, cuatro piezas de artillería de campaña apoyadas por el fuego de un obús, inician una lluvia de proyectiles sobre la alcazaba de Mérida para hacer recapacitar a sus defensores. Tras sostener un intenso bombardeo durante toda la mañana, a medio día se envió un nuevo parlamentario con la siguiente carta:

²³ RIGEL.F.X. *Der Siebenjährike...*, op.cit. pp. 258-259.

²⁴ ROULIN, L.L.C. *Historique...*; op.cit.; p. 83.

“Al Señor Comandante de las tropas Francesas encerradas en el convento de san Gerónimo (sic).

Señor Comandante,

La consideración, que debo a este lastimoso pueblo, que tan mal tratado a sido de las tropas Francesas, a suspendido por un momento mis operaciones; pero biendo que contra todos los limites, que prescribe el derecho de la humanidad, trata de resistir, sacrificando a esos desgraciados intimo en diez minutos rinda las armas al Excercito Español, siendo esta última comunicación, que pueda haber entre los dos.

Soy con consideración de V.M. el atento servidor.

Quartel Gral. de Mérida, 16 de Mayo de 1809.

D. Josef de Zayas”²⁵.

A este segundo requerimiento, la guarnición respondió con un fuego de artillería que se inició a las tres de la tarde, dirigido contra una batería que los españoles trataban de establecer en el cerro de San Albín, destinada a enfilar el sector oriental de la muralla de la alcazaba. Pese al fuego que se les hizo, los defensores no pudieron evitar la instalación de dos piezas de campaña que, a las cuatro de la tarde, respondió con un continuo bombardeo. El intercambio de proyectiles concluyó a las seis, cuando una de las piezas salió ardiendo y los españoles levantaron la posición para volver al otro lado del Guadiana. No obstante, la artillería había cumplido su cometido derrumbando por este lado parte de la muralla de la alcazaba y abriendo una brecha por la que podían pasar doce hombres de frente. El asalto, por tanto, era practicable²⁶.

Los defensores tuvieron un muerto y dos heridos y, como los españoles no se decidieron a asaltar la fortaleza, la guarnición estuvo ocupada durante toda la noche en los trabajos de desescombro y reparación de la brecha. Además, se conectó una zona más allá del glacis que, en esta parte, era utilizada como huerto y espacio para el ganado, con un camino

²⁵ RIGEL.F.X. *Der Siebenjährige...*, op.cit.; p. 260.

²⁶ STORM DE GRAVE, A.J.P. *Mijne...*, op.cit; p. 121.

cubierto, y se abrieron espilleras en la torre que daba la ciudad. Esto último era de extrema necesidad, puesto que en los edificios más altos, y particularmente en la torre de la iglesia, se habían apostado tiradores que continuamente hostigaban el Conventual²⁷.

El día 17 cesó el fuego. Esto fue debido, como luego se supo, a que el general Zayas había recibido a dos edecanes del mariscal Victor que trataron de persuadirlo para que levantara el sitio. Le informaron que las tropas austriacas retrocedían ante el avance imparable de Napoleón, pero los españoles no se dejaron convencer y respondieron a los emisarios que los franceses sería derrotados muy pronto en el Danubio, por lo que las tropas de la Confederación del Rin que sostenían la defensa de Mérida, pronto serían llamadas a sus territorios por el archiduque Carlos.

El día 18, el general Zayas ordenó adelantar cuatro piezas de campaña sobre el puente romano, pero una salida desde la plaza les hizo retroceder. Iniciaron otra aproximación a las cinco de la tarde y nuevamente volvieron a sus posiciones, cuando el fuego con el que se les respondió desde la muralla les hizo desistir. En el otro extremo de la fortaleza y durante todo el día, los tiradores apostados en los tejados próximos al Conventual silenciaron a la artillería de los defensores, lo que permitió establecer otra vez la batería sobre el cerro de San Albín. Al final de la tarde, las fuertes rachas de viento hicieron desistir a los tiradores posicionados sobre las alturas de los edificios.

Sin embargo, a las tres de la tarde del día 19, los españoles iniciaron un intenso bombardeo sobre Conventual. Tenían prisa por tomar la plaza, puesto que se les había informado que el mariscal Victor regresaba de Alcántara²⁸. Rápidamente toman posiciones en todos los flancos y abren fuego desde la otra orilla, con tres piezas de campaña y dos obuses de ocho

²⁷ Ibid.; p. 121.

²⁸ El 18 de mayo, las tropas francesas comienzan a evacuar las posiciones de Alcántara. Como Mérida continúa cercada, Victor estableció el cuartel general en Torremocha, con guarniciones en Alcuéscar y Montánchez, a medio camino de Mérida y Trujillo. Desde aquí escribe a Jourdan el 21 de mayo: “*El propósito de nuestra marcha hacia Alcántara se ha cumplido, porque he conocido que el enemigo ha avanzado hacia nosotros facilitando la situación del Duque de Dalmacia; tras esto tuve que regresar rápidamente al Guadiana para recibir al ejército de Cuesta, que ha tomado el gusto de seguirnos.*” DU CASSE, A. *Mémoires...*, op. cit.; p. 163.

pulgadas; desde la ciudad con otros tres obuses; y desde el Cerro de San Albín, con los tres cañones restantes. Pero el resultado deja mucho que desear, puesto que las casas próximas a la alcazaba impiden que los proyectiles impacten contra los muros de ésta; la torre del claustro es la más dañada, con algunas grietas de consideración en la cara este y meridional. Los defensores tuvieron cinco heridos.

Finalmente, Zayas debió considerar que era imposible doblegar la defensa del Conventual y ordenó reagrupar las tropas, junto a la artillería, para volver a Calamonte, puesto que si continúan expuestos en las actuales posiciones, podrían ser copados por las tropas del I Cuerpo que regresan de Alcántara. A partir de ahora, tres escuadrones de caballería se ocuparán de patrullar el margen izquierdo en labores de observación. El día 20, se consolidan estas posiciones mientras se continúa hostigando a los defensores desde los tejados de la ciudad.

El día 21 transcurrió sin novedades, pero a las once horas del día siguiente, un destacamento de cincuenta dragones consiguió burlar el cerco. La caballería española los persiguió hasta la orilla del Guadiana, pero al no poder alcanzarles se retiró nuevamente a sus posiciones. Los dragones entran en la plaza con una carta para el coronel:

“Cuartel General de Torremocha, 21 de mayo de 1809.

Sr. Coronel

Hemos recibido noticias de vuestra defensa de Mérida. El Ejército se encuentra a tan sólo un día de marcha, por lo que recibiréis auxilio en caso extremo. Por otro lado, podéis estar tranquilo de las maniobras del enemigo, pues no son más que meras distracciones y es incapaz de pasar al ataque.

Deberá realizar un informe detallado de lo ocurrido en Mérida desde el día de nuestra partida; en el mismo deberá incluir toda la información sobre el cerco del enemigo y las posiciones que ocupa en estos momentos. Esta información es necesaria para que su Excelencia decida sobre las operaciones de auxilio a la plaza.

El General en Jefe del Estado Mayor General, Semellé.

P.D.: Un regimiento de dragones se encuentra en Mirandilla, para mantener las comunicaciones y tomar el relevo.

*Al señor Coronel Storm de Grave, Comandante de la fortaleza de Mérida*²⁹.

El día 23, las posiciones continuaban igual. La caballería española se limita a recorrer la orilla opuesta del Guadiana. Un soldado de la compañía de Baden deserta.

El día 24, el mariscal Victor envió un parlamentario al general Cuesta para negociar el levantamiento del cerco, sin ningún resultado.

El día 25, a las diez en punto de la mañana, el general Zayas cabalga al frente de trescientos hombres en un reconocimiento de las posiciones. Por la tarde, ordena duplicar el número de efectivos acantonados al otro lado del Guadiana.

La noche del 26 al 27, un fuerte destacamento se aproximó al puente romano. Los defensores enviaron a Pacheco, miembro de la Junta nombrada por los franceses el 3 de mayo³⁰, para parlamentar con Zayas. Pacheco y su familia, según el coronel Storm de Grave, eran las personas más íntegras y gentiles que uno pudiera encontrar³¹ y debió lograr su misión, puesto que el enemigo acaba retirándose. Es más, la noche siguiente, volverá a reunirse

²⁹ STORM DE GRAVE, A.J.P. *Mijne...*, op.cit; pp. 125-126.

³⁰ La Junta afín al rey José, que disputaba la legitimidad de la homónima Suprema de Extremadura, estaba formada por los juramentados Rivas, Otazo, Hernández, Berrocal, Pacheco, Cordero y Collado, actuando de secretario Pedro Antonio Carril. Constituida el 3 de mayo de 1809 elevaron el siguiente acta de acatamiento a los ocupantes: *“Hace treinta y nueve días que el Ejército victorioso en Medellín tiene su cuartel general en esta ciudad y ocupa la Provincia, y cuando la mayor parte de las demás del Reino se hallan dominadas y han dado su obediencia a V.M., Mérida no debe diferirla ni dar motivo a ser tenida en el número de los pueblos obstinados y rebeldes. Ahora lo manifiesta a V.M. por medio de esta reverente carta acordada en Junta de los jueces y diputados representantes de la ciudad y pueblos del partido, reservando enviar un diputado luego que lo permitan las circunstancias, a besar la Real mano de V.M. y si es cierto que Mérida hasta ahora ha sido fiel al anterior gobierno, esto mismo será ante la penetración de V.M. la mejor prenda de que será igualmente fiel y leal a su nuevo Soberano, de cuya paternal beneficencia espera que se digne a tener en consideración, a una capital y partido que ha sufrido extraordinarios sacrificios e irremisibles daños por la dilatada estancia de ejército en este país. Dios guarde la C.R.P. de V.M. dilatados años para restablecer y elevar la Monarquía a su felicidad y gloria se lo rogamus. Mérida, 3 de mayo de 1809. S.A.L.R.P. de V.M. Fue acordado y que se comunicase por su inteligencia y cumplimiento a los pueblos del partido. Rivas, Otazo, Hernández, Berrocal, Pacheco, Cordero, Collado y Pedro Antonio Carril, Secretario.”*. GOMÉZ VILLAFRANCA, R. *Extremadura...*, op. cit.; pp. 209-210. II Parte.

³¹ STORM DE GRAVE, A.J.P. *Mijne...*, op.cit; p. 128.

con una delegación de la Junta Suprema de Extremadura, que había llegado a Mérida para resolver sobre la legitimidad de ambos ejecutivos.

Mientras tanto, en el cuartel general de Torremocha, el duque de Belluno está preocupado por el abastecimiento de las tropas y así se lo hace saber al mariscal Jourdan. La región ha sido arrasada y no hay alimentos para los soldados, ni forraje para los caballos. Los imperiales, imposibilitados para avanzar hacia Andalucía y amenazados por los aliados desde Portugal, deben abandonar el valle de Gadiana urgentemente, pues

“en toda la provincia de Extremadura, tan sólo la parte de Plasencia y Coria pueden proporcionar las necesidades del I Cuerpo por unos pocos días; el resto, en toda la extensión que abarca la orilla izquierda del Tajo, está completamente agotada y casi desierta”³².

Sin embargo, debe volver a ganar tiempo mientras reúne la retaguardia que regresa de Alcántara y el grueso de las tropas evacua la región hacia el norte. El mariscal Jourdan está de acuerdo con estos planes, pero considera que

“si a la fortaleza de Mérida le es posible resistir diez o doce días, no habría ningún problema para continuar ejecutando el movimiento de Alcántara; pero si [Victor] estima que la fortaleza sucumbiría antes de recibir auxilios, entonces sería mejor evacuar inmediatamente la plaza”³³.

Finalmente Victor decidió que Mérida podía resistir otros diez días. Pero los españoles, que tenían prisa por cruzar el Guadiana para copar la retaguardia francesa, a las siete de la mañana del día 29, inician una ligera escaramuza contra el Conventual. Media hora más tarde, Zayas se aproxima

³² Carta de Victor a Jourdan desde Torremocha, de 29 de mayo de 1809. DU CASSE, A. *Mémoires...*; pp. 178-180.

³³ Carta de Jourdan a Victor desde Madrid, de 1 de junio de 1809. *Ibid.*; p. 184.

a reconocer el terreno y, esa noche, un grueso destacamento de caballería vuelve a ocupar las calles de Mérida.

El día 30, al medio día, cinco mil hombres y ocho piezas de artillería rodean la alcazaba. Nuevamente, Pacheco es enviado a parlamentar con dos cartas dirigidas al general Cuesta. Se establece una tensa tregua de dos días a la espera de respuesta y los efectivos se retiran más allá del puente romano. Mientras tanto, los observadores habían informado que algunos escuadrones de dragones del general Latour-Maubourg acantonados en Mirandilla y Aljucén para apoyar la posible evacuación de Mérida, se encontraban desprotegidos y aislados del resto de regimientos. El general Zayas, a la cabeza de la vanguardia situada en Calamonte, inicia esa noche un movimiento envolvente y marcha en busca de los dragones con ochocientos caballos. Al amanecer, el destacamento de Mirandilla ya no se encontraba en esta posición, pero los escuadrones situados en Aljucén son totalmente sorprendidos y reducidos³⁴.

El 1 de junio, a las tres de la tarde, un edecán de Cuesta fue recibido en el Conventual con dos cartas dirigidas al mariscal Victor. Llevaba también un periódico en español con noticias de la derrota de Soult en Oporto y el avance del ejército británico hacia la frontera. Nuevos destacamentos vuelven a tomar las calles de Mérida.

El día siguiente transcurre en calma. El 3 de junio, diferentes pasquines que han sido repartidos por la ciudad en cinco idiomas llegan a manos de los defensores. En ellos se anima a los soldados a desertar. El coronel Storm de Grave ordena destruirlos, pero no puede evitar que dos días más tarde deserte un hombre de su propia compañía.

Para seguir ganando tiempo, el día 4 de junio los defensores envían al parlamentario para entrevistarse con el general Cuesta, pero éste se niega a

³⁴ MUÑOZ MALDONADO, J. *Historia Política y Militar de la Guerra de la Independencia de España contra Napoleón Bonaparte, desde 1808 a 1814*. Tomo II, Madrid, 1833; pg. 185. Maldonado consigna en 400 los dragones franceses situados en Aljucén y 600 los de Mirandilla. No debieron ser tantos, puesto que la acción, poco conocida, fue ensalzada por el propio general Cuesta en su memorial y el número de bajas del enemigo que refiere es mucho menor: “*el ataque de Aljucén por el comandante de la vanguardia D. José de Zayas, [resulta] más digno que otros muchos de haberse publicado... pues mató a 50 o 60 de la caballería enemiga, hiriendo a mayor número y quedando dueño del puesto todo el tiempo que juzgó conveniente*”. GARCÍA DE LA CUESTA, G. *Manifiesto...*, *op. cit.*; p. 50.

recibirlo. Están preparando el asalto definitivo a la alcazaba con dos coroneles británicos que han sido comisionados para dirigir las operaciones³⁵.

El día 6, los españoles intentaron establecer la artillería en el puente romano, pero una descarga de fusilería les obligó a retirarse. En su lugar, un escuadrón de caballería se posiciona al final del mismo preparado para cargar. Esa noche desertaron dos soldados de la compañía de Nassau.

El 7 de junio se produce el ataque definitivo. A las cuatro y media de la mañana, una columna de infantería cruza el río y toma posiciones en la ciudad. En el sector oriental, un fuerte destacamento asalta la brecha y toma el recinto de la alcazaba. En el intercambio de descargas resultan heridos dos defensores³⁶, pero los asaltantes no logran tomar el Conventual y finalmente se retiran a las dos de la tarde, llevándose las reservas de trigo y harina de los almacenes³⁷. La caballería, que había rodeado la plaza y tomado el alto de Alcuescar formando en orden de batalla, cubre la retirada.

A partir de entonces, las fuerzas de Zayas se dedican a mantener el cerco. Los días transcurren sin novedades³⁸. El día 12 de junio desertó uno de los dragones que había burlado el cerco días antes. Como no sabe cuánto tiempo más deberá resistir y los españoles se han llevado las reservas de la guarnición, el coronel ordena una salida de cuarenta hombres para que se aprovisionen en un molino cercano. Aunque son recibidos con una fuerte

³⁵ STORM DE GRAVE, A.J.P. *Mijne...*, op.cit; p. 130.

³⁶ Uno de ellos, el capitán Van Liebergen, evacuado junto al resto de heridos, morirá el 12 de julio siguiente en el hospital de Toledo. ROULIN, L.L.C. *Historique...*, op. cit.; p.84.

³⁷ La acción es referida por algunos periódicos. Así, en el Atalaya Patriótico de Málaga nº XIX, 17 de junio de 1809, se recoge la noticia recibida desde Zafra el 9 de junio anterior: “*Antes de ayer D. Josef de Zayas con un fuerte destacamento vadeó el Guadiana y acometió a los franceses de Mérida obligándolos a encerrarse en el convento, contra el que mantuvo un vivo fuego, mientras se tomaban 600 fanegas de trigo y 100 de harina que los franceses tenían en aquel punto para auxiliar a una división que carecía de bastimentos, y lo cual no pudieron impedir los enemigos*”. También GÓMEZ VILLAFRANCA hace mención al episodio cuando señala que el 7 de junio, don Manuel de Soto y Valderrama, informa desde Mérida: “*los franceses no bajan a Mérida hace dos días en partidas de descubierta desde Mirandilla, como lo han acostumbrado antes. Esta mañana han venido a Mérida como 1.000 infantes y 500 caballos de la Vanguardia de nuestro Ejército que está en Calamonte, y han extraído de esta ciudad todo el trigo y harinas del Pósito que había de repuesto, encaminándolo para nuestras tropas a aquel punto. En el tiroteo suscitado con este motivo, se sabe de positivo ha sido herido un capitán francés en el mismo Conventual*” GOMÉZ VILLAFRANCA, R. *Extremadura...*, op. cit.; pp. 141-142.

³⁸ El diario del coronel tan sólo refiere la detención el día 9 de junio de tres paisanos, acusados de haber dado muerte a un soldado, que fueron encarcelados pendientes de ser enviados al cuartel general para enjuiciarlos. STORM DE GRAVE, A.J.P. *Mijne...*, op.cit; p. 131.

descarga, finalmente logran su propósito y regresan con varios sacos de harina. Por fin, a las nueve de la noche, recibe la orden de evacuar Mérida:

“Cuartel General de Torremocha, 11 de junio de 1809.

Sr. Comandante,

Tengo el honor de informarle que, de conformidad con las órdenes del Mariscal Duque de Belluno, deberá evacuar la fortaleza de Mérida la noche del 12 al 13.

Le remito las disposiciones adoptadas por su excelencia:

Diecisiete carros serán necesarios para sacar las piezas hasta Mirandilla. Mañana, doce de junio, el General Latour-Maubourg con cuatro regimientos de dragones y el noveno de infantería ligera llegará a Mirandilla. Esa noche partirán, por lo que usted deberá desalojar la guarnición de Mérida con los diecisiete carros durante la noche del 12.

Mientras los artilleros cargan las piezas de campaña, la guarnición deberá destruir las obras de defensa para procurar que la plaza quede desguarnecida.

Tan pronto como las piezas y la munición estén listas, deberá informar al General Latour-Mauborug y ponerse en marcha hacia Albalá. Aquí, el General le dará las instrucciones precisas.

Deberá tomar todos los víveres que se encuentren en la fortaleza y ocultar los preparativos de la marcha al enemigo; para ello se evacuará de forma rápida y silenciosa.

Tengo el honor, etc

El General en Jefe del Estado Mayor General, Semellé”³⁹.

El día 13, a las cuatro de la mañana, la guarnición salió de Mérida habiendo destruido o arrojado al Guadiana todo aquello que pudiera servir al enemigo. A una legua de la plaza les esperan los cuatro regimientos de dragones que han salido de Mirandilla para escoltarles y, su presencia no es en vano, puesto que tan sólo ha transcurrido media hora, cuando aparece un destacamento de caballería española que, finalmente, son puestos en fuga

³⁹ Ibid.; *Mijne...*, op.cit; pp. 133-135.

por los dragones. Esa tarde llegan a Albalá, donde reciben nuevas órdenes del ya próximo cuartel general de Torremocha para que continúen hasta Trujillo, donde espera otra compañía holandesa⁴⁰.

Una vez reunido el destacamento holandés en Trujillo, el 17 de junio el coronel asume el mando y se dirige hacia Almaraz, para reunirse con el grueso de la División alemana que defiende el paso del puente en este punto⁴¹. A los pocos kilómetros, el teniente Holtius-Lans y sus veintidós fusileros, son sorprendidos en una aldea por doscientos campesinos armados que rodean a los soldados: trece de ellos fueron torturados y asesinados, los otros nueve escaparon en un descuido, mientras los asaltantes se dedicaban a registrar y robar sus pertenencias⁴².

Después de una marcha ininterrumpida de tres días, los holandeses finalmente alcanzan a su regimiento. Con él seguirían al grueso de las tropas francesas que comenzaban a agruparse para hacer frente a los españoles en Talavera. Días después de esta trascendental batalla, el coronel recibirá la noticia de su ascenso a general de brigada y la siguiente carta elogiando su comportamiento:

"Cuartel General de Daimiel, 21 de agosto de 1809

Mi valeroso Coronel Storm de Grave,

Desde el momento en que la División Alemana se reunió con el resto del Cuerpo del Ejército, ésta ha continuado la marcha. Esta circunstancia me ha impedido trasmitirle la carta que su Excelencia el Duque de Belluno me ordenó escribirle, trasladándole el impresionante testimonio y satisfacción que ha tenido su comportamiento en este Cuerpo y, especialmente, en lo relativo a Mérida, donde destacó. Reciba el agradecimiento de su Excelencia:

Sr. Coronel,

El comportamiento que ha mantenido al frente de las tropas holandesas en el sitio de Mérida, está por encima de toda alabanza.

⁴⁰ No obstante, el tren de diecisiete vagones con la artillería se queda en Torremocha, al mando del coronel Bouchu. Ibid.; pp. 136-137.

⁴¹ ROULIN, L.L.C. *Historique...*, op. cit.; p.85.

⁴² BOSSCHA, J. *Neerlands Heldendaden...*, op.cit; p. 234.

Abandonados a sus propios recursos, consiguió defender con valor y tenacidad la plaza.

El Mariscal Duque de Belluno, Comandante en Jefe, comunicó a Su Majestad el Rey de España y de las Indias, que habéis servido en esta circunstancia de excelente manera; en consecuencia su Excelencia tiene el agrado de comunicarle una información que será de su satisfacción.

El Mariscal eleva en el informe a su Majestad el reconocimiento de los capitanes Nyvenheim, Liebergen y Hugon, así como el de los tenientes Herkenrath, Mohr y Schönstadt, su excelente asistencia en la defensa de la fortaleza de Mérida, para que haya obtenido este fin.

Tengo el honor tenerle en completa estima,

El General en Jefe del Estado Mayor General, Semellé”⁴³

Sin embargo, pese al reconocimiento del mariscal Victor, la memorable defensa de Mérida pronto sería relegada en el transcurso de las grandes operaciones militares de la Guerra de la Independencia Española. Para evitar que fuera olvidada definitivamente, el hijo del coronel Storm de Grave creyó necesario dedicar un capítulo completo de su obra a “*narrar la heroica defensa de unos pocos valientes, que resistieron durante treinta días abandonados y sin recursos, recibiendo una lluvia diaria de proyectiles, frente a un ejército de cinco mil hombres*”⁴⁴.

Bibliografía.

BÉGIN, É. A. *Biographie de la Moselle*. Volumen IV. Metz, 1832.

BOSSCHA, J. *Neerlands Heldendaden te Land, Van de Vroegste Tijden af to op Onze Dagen*. Volumen III. Leeuwarden, 1856.

COSTA DA SERDA, É. *Opérations des Troupes Allemandes en Espagne, de 1808 a 1813*. Paris, 1874.

DU CASSE, A. *Mémoires et Correspondance Politique et Militaire du Roi Joseph*. Volumen VI. Paris, 1854.

⁴³ STORM DE GRAVE, A.J.P. *Mijne...*, op.cit; p. 140-143.

⁴⁴ *Ibid.*; p. 138.

GARCÍA DE LA CUESTA, G. *Manifiesto que presenta á la Europa el capitán general de los Reales Ejércitos Don Gregorio García de la Cuesta, sobre sus operaciones militares y políticas desde el mes de junio de 1808 hasta el día 12 de agosto de 1809, en que dejó el mando del Ejército de Extremadura*. Mallorca, 1811.

GÓMEZ VILLAFRANCA, R. *Extremadura en la Guerra de la Independencia Española. Memoria Histórica y Colección Diplomática*. Badajoz, 1908.

JURETSCHKE, H. “El coronel von Schepeler. Carácter y valor informativo de su obra historiográfica sobre el reinado de Fernando VII”. *Revista de Estudios Políticos*, nº 126. 1962.

MARABEL MATOS, J. J. “GroB und Erbprinz (I): Badajoz o el honor de Hesse-Darmstadt”. *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo LXIX nº 3. Diputación de Badajoz, 2013.

MOLHUYSEN, PH. CH. *Nieuw Nederlandsch biografisch woordenboek*. Tomo V. Leiden, 1921.

MULLIÉ, CH. *Biographie des célébrités militaires des armées de terre et de mer de 1789 à 1850*. Volumen I. Paris, 1851.

MUÑOZ MALDONADO, J. *Historia Política y Militar de la Guerra de la Independencia de España contra Napoleón Bonaparte, desde 1808 a 1814*. Tomo II, Madrid, 1833.

RIGEL, F. X. *Der Siebenjährige Kampf Auf Der Pyrenäischen Halbinsel Vom Jahre 1807 Bis 1814*. Darmstadt, 1820.

SCHEPELER. B. A. D. *Geschichte der Revolution Spaniens und Portugal und besonders des daraus enistandenen Krieges*. Volumen II. Berlín, 1827.

SMITH, D. *Napoleon's German Division in Spain*. Huntingdon, 2012.

STORM DE GRAVE, A. J. P. *Mijne herinneringen uit den Spaanschen veldtogt, gedurende de jaren 1808 en 1809*. Amsterdam, 1820.

